

UN ACERCAMIENTO HACIA LAS PRINCIPALES FORTIFICACIONES COLONIALES DE CUBA

Tamara BLANES MARTÍN¹

Cuba fue una de las primeras islas del Caribe descubierta por Cristóbal Colón en 1492. Su ubicación dentro del contexto de la región, la distinguió entre los primeros centros comerciales hispanos más importantes del Caribe. Sus 1.200 kilómetros de longitud le brindaron el privilegio de ser la mayor de las Antillas y del archipiélago cubano: al norte está limitada por el estrecho de La Florida y el archipiélago de Las Bahamas; al sur por el mar Caribe; al este por el resto de las islas de las Antillas Mayores y Menores y al oeste por el Golfo de México.

Sus principales ciudades, como La Habana, Matanzas, Sancti Spíritus, Trinidad, Camagüey, Santiago de Cuba, y notables sitios naturales, gozan de una estimable herencia cultural. Muchas de éstas han obtenido la distinción de Patrimonio Mundial. Las ciudades fundadas en el siglo XVI y otras más modernas del siglo XIX, son poseedoras de cuantiosos monumentos que son testimonios de las más diversas corrientes de urbanización y tienen un encanto muy especial que las identifican.

Las fortificaciones forman parte de estos conjuntos monumentales. Sus códigos constructivos son la expresión de una arquitectura funcional, que evolucionó de acuerdo a los avances científicos y técnicos y al carácter específico de las guerras. Del siglo XVI hasta mediados del XIX, la defensa fundamental se proyectó hacia el mar, al enfrentamiento de los cor-

¹ Historiadora cubana.

sarios y piratas que llegaban a las costas y en el resto de esa centuria, la defensa se dirigió hacia el interior del país al generarse las guerras de independencia.

La Habana

La villa de San Cristóbal de La Habana fue la ciudad más importante del poder político, económico y eclesiástico de Cuba: en 1519 se estableció definitivamente en el puerto de Carenas, situado en la costa norte y occidental de la Isla. Su posición y condiciones geográficas le permitieron tener uno de los puertos más relevantes del Caribe y considerarse entre las principales llaves del circuito comercial español. Este puerto de tránsito acogía anualmente a las naves de la Flota que, cargadas con los metales preciosos y otras ricas mercancías y productos sofisticados de Nueva España, de Tierra Firme, de Filipinas y del Lejano Oriente, partían hacia el puerto de Cádiz o de Sanlúcar de Barrameda, puertos oficiales de España². Este movimiento económico y mercantil le permitió una espléndida y variada actividad constructiva que fue realizada por expertos maestros de oficios e ingenieros militares.

Con el fin de proteger a La Habana de los ataques de corsarios y piratas, y después de las bien pertrechadas armadas de las potencias enemigas de España, como Inglaterra, Francia y Holanda, la Corona española creó desde el siglo XVI al XIX tres sistemas defensivos que son representativos de la evolución de formas y técnicas constructivas correspondientes al desarrollo gradual de los armamentos y de los nuevos conceptos de la poliorcética³. Antes de la creación del primer sistema defensivo, en La Habana fueron construidas tres fortificaciones que expresaban conceptos y técnicas constructivas opuestas totalmente: La Fortaleza, una torre en el Morro y el castillo de la Real Fuerza.

La Fortaleza fue dirigida por Francisco Aceituno y construida en 1539, en la entrada del canal del puerto, a pocos metros de la Real Fuerza, según lo constata la historiadora Irene A. Wright. Esta torre, de efímera existencia, fue destruida por el corsario francés Jacques de Sores en 1555; estaba formada por un cuadrado terraplenado de 157 pies por cada lado, rodeada

² “Actas capitulares del Ayuntamiento de La Habana”: La Habana 1937, T.1, p. 184.

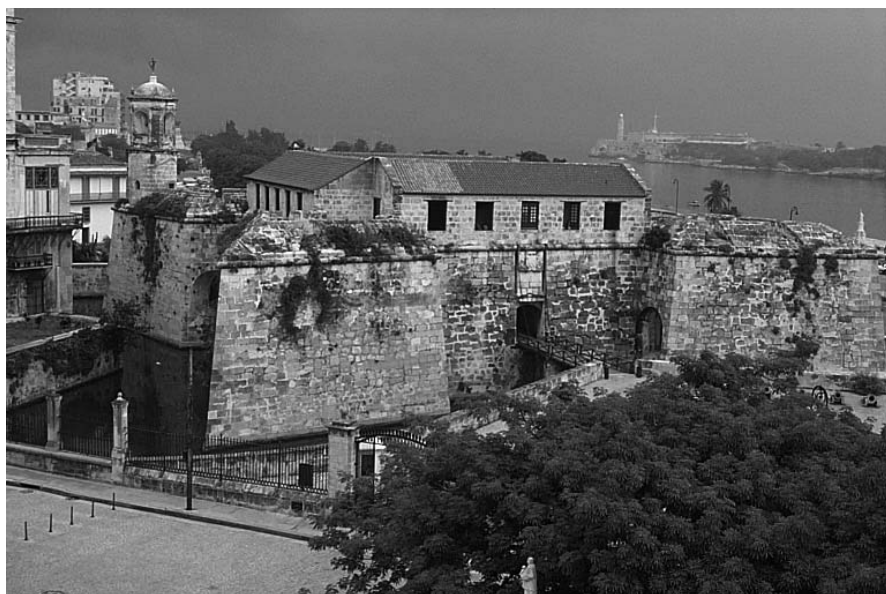
³ BLANES MARTÍN, Tamara: “Las fortificaciones coloniales de la ciudad de La Habana”. *Revista Arquitectura-Cuba*, 370, 1989. La Habana.

de un muro de 6,5 pies de ancho donde colocaron ocho cañones, y en el centro una torre homenaje de 37 pies de altura, aspillerada, de mampuesto y sillería en sus cuatro ángulos. Esta fortificación respondió tipológicamente a la torre de origen medieval, implantada por España en sus colonias americanas hasta casi el último cuarto del siglo XVI⁴.

Otra torre de cal y canto se erigió en la punta del morro en 1563; por su simple construcción funcionaba más para el servicio de atalaya que para resistir un ataque enemigo⁵.

A pesar que estas torres tenían reminiscencias medievales, cumplieron rigurosamente con su función de proteger y defender, en lugares estratégicos y cuando la ocasión lo requiriera, a una población poco numerosa que residía en aquella plaza que gozaba de una relativa prosperidad.

En 1558 comenzó la construcción del castillo de la Real Fuerza, en la orilla del canal del puerto. Su planta se atribuyó al ingeniero Jerónimo Bus-



Castillo de la Real Fuerza. La Habana, siglo XVI.

⁴ BLANES MARTÍN, Tamara y HERRERA LÓPEZ, Pedro A: "Las fortificaciones españolas del Caribe y el Golfo de México en el siglo XVI. Estudio tipológico" en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, 3, septiembre-diciembre 1985, p. 132. La Habana.

⁵ BLANES MARTÍN, Tamara: *Castillo de los Tres Reyes del Morro de La Habana: historia y arquitectura*. Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1998, p. 13.

tamante de Herrera y su construcción al ingeniero Bartolomé Sánchez y al maestro cantero Francisco de Calona. La Fuerza es un verdadero exponente de la arquitectura militar renacentista en Cuba: bien calculada y trazada con gran exactitud, cuadrada y abaluartada. Fue la primera que se construyó en América y sus trazas geométricas fueron difundidas en el resto del continente americano a partir de fines del siglo XVI.

Los muros del castillo, bajos y en talud, se fabricaron con piedra conchífera y los baluartes, con casamatas abocinadas en los flancos, rematan sus cuatro ángulos. Los parapetos, con troneras y merlones, se levantaron con 1 metro aproximadamente de espesor, de acuerdo a la penetración de los proyectiles de aquella época.

La torre-campanario situada sobre uno de los baluartes de la parte de tierra, fue levantada hacia 1632. Se le colocó en la parte alta una giralda (veleta con figura de mujer) de bronce, a la que se llamó la Giraldilla, obra del escultor habanero Jerónimo Martínez Pinzón. Esta veleta es la obra escultórica documentada más antigua que se conserva en Cuba y hoy se considera símbolo de la Ciudad de La Habana.

Sobre la puerta principal del castillo fue colocado el escudo de la Corona de 1,20 metros de alto por 0,80 de ancho, dividido en cuatro cuarteles: la parte superior representa las armas de los reinos españoles y la inferior las de Austria⁶.

A partir de 1589 comenzó a construirse las fortificaciones del primer sistema defensivo de La Habana. Entre sus obras principales se encuentra el castillo de los Tres Reyes del Morro y San Salvador de la Punta, situados en la boca del canal del puerto para cruzar sus fuegos. Estas obras magistrales fueron diseñadas por el ingeniero militar Bautista Antonelli, autor del primer sistema defensivo del Caribe hispano.

La Punta, levantado sobre un terreno rocoso en la orilla del canal del puerto, fue diseñado con una planta trapezoidal con cuatro baluartes en los ángulos y una plaza de armas central; en 1593 ya casi se había terminado con la trinchera exterior. El huracán de 1595 destruyó gran parte de los muros y terraplenes pero en breve tiempo el castillo fue reconstruido: dos tarjas con los nombres de Antonelli y de Texeda se plasman sobre sus muros como fieles testimonios de la autenticidad de sus primitivos autores.

De las rocas surgió la imponente obra del castillo del Morro, de éstas se extrajo una buena parte de sus materiales de construcción. Su traza se cir-

⁶ BLANES MARTÍN, Tamara y HERRERA LÓPEZ, Pedro A.: "Las fortificaciones españolas del Caribe y el Golfo de México en el siglo XVI. Estudio tipológico", ed. cit., pp. 135-136.



Castillo de San Salvador de la Punta. La Habana, siglo XVI.

cunscribía en el pentágono, nuevo principio adoptado para las fortalezas americanas de menos de cuatro baluartes.

La potencia de la artillería se enfrentaba a la robustez de los muros de piedra, constituyendo un obstáculo seguro. Antonelli y sus sucesores supieron adaptar magistralmente las fortificaciones a las exigencias topográficas y a las irregularidades del terreno. Crearon infinidad de espacios internos para activar el movimiento de la tropa y de las armas en sus múltiples emplazamientos.

El flanco con orejones, de típica fábrica italiana, fue trazado por Antonelli en el Morro como único ejemplo en Cuba; su hijo Juan Bautista y su sobrino, Cristóbal de Roda, lo repitieron años más tarde en el castillo de Santiago de Araya, en Cumaná, Venezuela.

El faro del Morro, activado en 1764 en la punta del Morrillo, se alumbró con leña y años después con aceite. Hacia mediados del siglo XIX fue demolida la torre primitiva y a pocos metros se construyó otra, de mayor altura, que se nombró Faro de O'Donnell. En 1928 el faro fue adaptado para consumir petróleo y en 1945 fue electrificado⁷.

⁷ BLANES MARTÍN, Tamara: *Castillo de los Tres Reyes del Morro de La Habana: historia y arquitectura*. Ed. cit.



Castillo de los Tres Reyes del Morro. La Habana, siglo XVI.

En el siglo XVII, al este y el oeste del puerto de La Habana, se levantaron obras menores, regulares y complementarias, que tenían la función de velar las desembocaduras de los ríos. Por esta causa, en 1639 el ingeniero Juan Bautista Antonelli, que trabajaba en las obras del castillo de San Pedro de la Roca del Morro en Santiago de Cuba, recibió órdenes del gobernador para ejecutar en La Habana los reductos de Cojimar, en la desembocadura del río Cojimar y el de Santa Dorotea de Luna de la Chorrera, situado a la entrada del río Almendares.

Los dos reductos son similares y, aunque no son de grandes proporciones, están ubicados en lugares estratégicos. Su defensa principal estaba en las casamatas por la parte del mar, que ofrecían la ventaja de estar libres de los efectos de las bombas y permitían el alojamiento seguro de la artillería y la protección de la tropa⁸.

Otra de las fortificaciones de la costa fue el torreón de Bacuranao, construido por Juan de Herrera Sotomayor en la desembocadura del río que lleva este mismo nombre, hacia 1692. Es de mampuesto, de pequeñas dimensiones y dividido en dos cuerpos cuya parte superior es rematada por un sencillo pretil y cubierta a dos aguas; un largo parapeto se extendía para ampliar la defensa del río. Su entrada principal la tenía en el segundo nivel a la cual se subía por medio de una escalera⁹.

⁸ SÁNCHEZ CASAHONDA, José Luis: *Plano de los fuertes de la Chorrera y Cojimar*. Cartoteca del Instituto de Historia y Cultura Militar de Madrid, 1854. (12-996,4-b-4-29).

⁹ Plano de la posición de la batería de vigía de la ensenada de Bacuranao. Cartoteca del Instituto de Historia y Cultura Militar de Madrid. (12-349, 3-b-3-67)

Entre 1661 y 1662 fue edificado otro pequeño torreón circular de mampuesto, que se dio el nombre de San Lázaro, en la ensenada llamada de Juan Guillén, luego renombrada de San Lázaro. Por este lugar, en 1555 desembarcó el pirata francés Jacques de Sores en la plaza de La Habana, tomó La Fortaleza construida por Aceituno y ordenó el incendio de la pequeña población. Un torreón similar, circular y de mampuesto, se construyó en Marianao, aproximadamente en la misma fecha del de San Lázaro.

A partir de la segunda mitad del siglo XVII (1674-1740) y sobre la base del proyecto y la dirección del ingeniero Juan de Ciscara, comenzó la construcción de la muralla que protegería de un ataque por tierra al recinto urbano. Un siglo después, La Habana se convertía en una significativa plaza fuerte, del mismo modo que lo hicieron las principales ciudades comerciales del Caribe hispano.

La muralla cubrió cerca de 5.000 metros (4.892 exactamente) la periferia del polígono de la ciudad por tierra; por las funciones de carga y descarga que ejercía el puerto, fue protegida parcialmente por la parte del mar. Sólidos paños de cortina de unos 10 metros de alto y más de 1 metro de espesor, nueve baluartes, tres medio baluartes y un foso con obras de avanzada conformaban esta enorme obra¹⁰.

Las puertas en un principio fueron dos: una comunicaba con el castillo de la Punta, la otra con los caminos de tierra adentro y permanecían cerradas toda la noche. La puerta de Tierra había sido decorada con gran elegancia, a la altura de las puertas del Conde y La Misericordia en Santo Domingo. Las garitas se colocaron cada cierto tramo del polígono.

En esta plaza se cumplió estrictamente con las Ordenanzas del siglo XVIII, de impedir cualquier tipo de edificación u obstáculo que pudiera proteger al enemigo en el caso de un ataque. La distancia era de unas “1.500 yardas” a partir de la base de la muralla, que sería la distancia del tiro del cañón¹¹.

En la segunda mitad del siglo XIX, al ampliarse La Habana de extramuros, comenzó la demolición de la muralla, de la cual queda en la actualidad algunos lienzos aislados, garitas y almacenes.

¹⁰ Plano de la ciudad de La Habana con la demarcación de parroquias. Juan Siscara, 1691. Archivo de Indias. Mapas y Planos de Santo Domingo 97. Planta de La Habana formada para comprender la situación de todas las iglesias... Dionisio Martínez de la Vega y Bruno Caballero. Archivo de Indias. Mapas y Planos de Santo Domingo 160. Plano de la ciudad, puerto y castillo de San Cristóbal... Archivo de Indias. Mapas y Planos de Santo Domingo 412 (2).

¹¹ MARCHENA FERNÁNDEZ, Juan y GÓMEZ PÉREZ, María del Carmen. *La vida de guarnición en las ciudades americanas de la ilustración*. Ministerio de Defensa. Imprenta Artegraf. Madrid, 1992.

De este modo, antes de la toma de la ciudad por los ingleses en 1762, el primer sistema defensivo quedaba constituido, en la entrada de la bahía, por tres típicas fortificaciones de diseño italiano; una línea protectora a lo largo de la costa con obras menores tales como reductos y torreones; y el polígono de la muralla que separaba el espacio urbano del rural. Las cuatro tipologías empleadas también se habían difundido en la región.

De una u otra manera, estas defensas fueron supervisadas durante la primera mitad del siglo XVIII por importantes ingenieros militares como José Tantete, Antonio de Arredondo, Jorge Abarca y Francisco Ricaud de Tirgale, que tenían la formación de las academias de ingenieros de España y habían sido continuadores de los principios adoptados por Vauban; esta influencia se materializó en el segundo sistema defensivo de la ciudad.

El 6 de junio de 1762 apareció en La Habana una moderna escuadra de barcos ingleses con miles de soldados dispuestos a desembarcar. La poderosa expedición dirigida por el almirante George Pocock, jefe de escuadra y de operaciones navales y George Keppel, jefe de desembarco y comandante supremo, contaba con veintiocho navíos de línea, ciento cuarenta y cinco transportes tripulados por diez mil hombres que conducían a bordo un destacamento de catorce mil soldados, más cuatro mil africanos esclavos, como auxiliares. A su vez, en La Habana se sumaron veinticinco mil hombres, organizados en escuadras, regimientos y compañías de artillería de mar y de tierra. El canal se cerró con una cadena de eslabones de hierro y madera y con navíos de guerra. Cincuenta y cuatro días duró el ataque hasta que la ciudad fue rendida y tomada por los ingleses¹².

La experiencia que dejó este acontecimiento hizo posible determinar muchos puntos estratégicos no defendidos hasta entonces. Las condiciones de La Habana no eran las mismas que las del siglo XVI, pues en el XVIII se había desarrollado tanto que ya era la cuarta ciudad en importancia de la América española.

En 1763, una vez que España tomó posesión nuevamente de esta ciudad, el conde de Ricla, que asumía la capitanía general, ordenó el estudio del segundo sistema de fortificaciones, realizado y dirigido por los ingenieros militares Silvestre Abarca y Agustín Crame. Este sistema, mucho más amplio que el anterior, estaba en estrecha correspondencia con los adelantos de la técnica armamentista. Temporalmente se adelantaba al plan defensivo que se desarrolló en el Caribe a partir del Real Decreto de Carlos III del 25 de septiembre de 1765.

¹² BLANES MARTÍN, Tamara: *Castillo de los Tres Reyes del Morro de La Habana: historia y arquitectura*. Ed. cit.



Fortalezuela San Carlos de la Cabaña. La Habana, siglo XVIII.

La fortaleza de San Carlos de la Cabaña fue iniciada en 1763 y concluida en 1774, a unas 380 varas del Morro y con más de 700 metros de largo. Por la amplitud y diversidad de formas que la componen, inspiradas en el sistema del ingeniero francés marqués de Vauban, es una de las fortalezas más relevantes de América.

La Cabaña resume los aportes de las escuelas italiana, francesa y holandesa. Contiene todos los elementos defensivos que requería el desarrollo de la industria naval, renovaba las disposiciones tácticas y estratégicas y ganaba en espacio-función. La tendencia principal fue el sistema atrincherado y las obras de avanzada. Los revellines y tenazas se ocultaban ante la vista del invasor y se extendían horizontalmente, en medio de un anchísimo foso que los protegía. El engranaje interno continuaba siendo complejo: foso con cortadura, poternas, escaleras y rampas eran los medios de circulación de una cuantiosa tropa que se movía con más amplitud y agilidad; además era poseedora de amplios cuarteles abovedados de piedra y sillar y de dos espaciosas plazas de armas para la formación militar.

Flancos curvos, baterías acasamatadas, caballeros y túneles eran los elementos modernos incorporados a la clásica fortificación dieciochesca, ade-

más de sus obras de avanzada, las cuales tenían la función primordial de facilitar el fuego de flanco, cubrir las comunicaciones y proteger los frentes abaluartados del cuerpo principal de la fortaleza¹³.

En este período, Abarca y Crame complementaban el segundo sistema defensivo de la Ciudad de La Habana con dos clásicas fortalezas: Santo Domingo de Atarés y el Príncipe.

Santo Domingo de Atarés fue realizado por Crame. Sus obras fueron comenzadas en 1763 y terminadas en 1767, en la loma de Soto y al suroeste de la bahía habanera, desde donde cruzaba sus fuegos con la Cabaña y el Príncipe. Desde dicha altura se dominaba una gran parte de la ciudad, aunque su objetivo fundamental era proteger el fondo de la bahía.

La traza es un hexágono regular sin baluartes, en cuyos seis ángulos se colocaron garitas, también hexagonales y finamente elaboradas. En la azotea fueron utilizadas tres plataformas para colocar la artillería a barbeta y donde a intervalos descansan las aberturas de las chimeneas que daban ventilación a las bóvedas de los interiores donde se instalaban los almacenes y los cuarteles de la tropa. El camino cubierto estaba alternado con traveses para los tiros de enfilada¹⁴.

Entre 1767 y 1780 comenzó a edificarse el castillo del Príncipe, atrincherado y en la loma de Aróstegui. En 1779 el ingeniero Luis Huet modificó los trazos y terminó la obra. Esta fortificación tenía la función de proteger a la ciudad por la parte este.

Además de su novedosa planta, parecida a la de un pentágono, lo más relevante fue el túnel perimetral abovedado de unos 2 metros de ancho y un sistema de galerías de minas. Éste tiene vanos, puertas de accesos, pretil sobre el cordón corrido y poternas que daban hacia el área exterior. Esta solución se repetía en otras fortificaciones del Caribe: en la batería Labouque, situada en la boca del canal de Fort Liberté, en Haití y en la fortaleza de San Carlos, en la entrada del lago de Maracaibo, en Venezuela.

En esta fortaleza también se levantaron dos revellines; el mayor tiene tres niveles de altura: los dos primeros se utilizaban para el almacenamiento de la pólvora y la artillería y el último fue dotado de un espacioso terraplén y parapeto para batir desde allí los fuegos flanqueados. La comunica-

¹³ Plano del fuerte de San Carlos, con todos sus edificios a prueba de bomba que se construye... Silvestre Abarca, 1764. Archivo de Indias. Mapas y Planos de Santo Domingo 325 (1).

¹⁴ Plano del castillo de Atarés, para inteligencia del terreno que sin el menor riesgo de la obra se ha separado... Agustín Crame, 1765. Archivo de Indias. Mapas y Planos de Santo Domingo 511 (1).

ción del segundo al tercer piso se hacía por medio de una escalerilla lateral adosada al muro. Sus garitas hexagonales fueron idénticas a las de Atarés¹⁵.

En 1779 se construyó otra obra de avanzada de la fortaleza de la Cabaña: el hornabeque de San Diego, único de esta tipología en Cuba. Fue colocado sobre la altura de Tricornia desde la cual se dominaba gran parte de la bahía y la ciudad. Su figura es de dos medio baluartes unidos por una cortina, foso, camino cubierto, revellín y cuarteles¹⁶.

En la segunda mitad del siglo XVIII fueron edificados tres polvorines al fondo de la bahía habanera y otro en el poblado de Regla para abastecer de pólvora a las fortificaciones del segundo sistema defensivo de La Habana. Por el río Luyanó se levantaron los polvorines de San Felipe, San José y San Antonio; este último es el único de su clase que existe en la actualidad y se construyó en Cayo Blanco, sobre la margen derecha del río. Su planta es rectangular con un amplio pasadizo de circulación y garita. Está rodeado y protegido por un sólido muro de mampuesto.

Concretamente, entre las lomas de la Cabaña, de Soto y de Aróstegui se estableció un perfecto triángulo defensivo y se podían entrecruzar recíprocamente los fuegos, tomando como eje central la ciudad. El castillo del Morro, la batería de la Divina Pastora, los castillos de la Punta, la Fuerza, los reductos y torreones costeros del período anterior fueron reacondicionados. Otro cordón de baterías fue levantado gradualmente alrededor de la ciudad.

Este proyecto de obras continuó con la misma concepción táctico-estratégica hasta fines del siglo XIX, pero con las esperadas variantes, porque el crecimiento urbano no se detuvo: las fortificaciones quedaban inmersas dentro de los barrios suburbanos y la muralla obstaculizaba e impedía la expansión hacia diversos puntos de la ciudad que crecía vertiginosamente.

En 1817, 1821 y 1855 surgieron proyectos para hacer líneas fortificadas a una escala mayor de la muralla, con obras menores de campaña. Todas estas obras nuevas eran de trazos sencillos, funcionales y de ocultamiento. Las propuestas de las líneas cubrían desde la loma de Atarés, la loma de las Ánimas hasta la ensenada de San Lázaro.

¹⁵ Planos y perfiles que manifiesta el estado en que se halla la real obra del fuerte Príncipe en 30 junio de 1785. Joaquín Casavilla. Archivo de Indias. Mapas y Planos de Santo Domingo 511. (1).

¹⁶ Plano de planta del hornabeque de San Diego. Luis Huet. 1779. Archivo de Indias. Mapas y Planos de Santo Domingo 1787.B. Plano del camino cubierto y del reducto provisional construido entre el castillo de S. Carlos y el Fuerte de S. Diego en La Habana, 1783. Archivo de Indias Mapas y Planos de Santo Domingo 477.

De todos estos proyectos, el de 1855, contemplado por los ingenieros Juan Ramón Carbonell, Juan Álvarez Sotomayor y Francisco Javier de Zaragoza, y reformulado en 1863, fue el que dejó frutos en una serie de baterías costeras.

Entre las más importantes se hallaba la batería de Santa Clara, colocada en la altura conocida como Punta Brava o Cueva de Taganana, donde hoy se encuentra el Hotel Nacional. Esta batería evolucionó en varios períodos: en 1799 fue concluida por dos prestigiosos ingenieros Cayetano Paveto y Francisco Vambitelli; en 1855 fue perfeccionada y a fines del XIX fue modernizada con traveses-repuestos, cubiertos con tierra.

Al mismo tiempo, fue edificada la batería de Velasco, entre 1855 y 1860, al pie del castillo del Morro, en forma de rediente, con trincheras y traveses. De 1856 a 1861 fue levantada la batería de la Reina en la caleta de San Lázaro, donde está hoy el Parque Maceo, cuyo trazo era una enorme explanada circular con una batería a barbata hacia el frente de mar con múltiples alojamientos acasamatados: ésta tuvo una relación muy dinámica con la batería de Santa Clara porque sus fuegos se entrecruzaban y creaban una sólida pantalla defensiva por la costa oeste de la ciudad, unidas a otras baterías semejantes. La batería de Las Ánimas fue construida entre 1861 y 1868 y es otra obra que asimila todos los conceptos modernos de ángulos curvos, sistema acasamatado, foso, caponera y cuartel para albergar una amplia guarnición.

Otras baterías fueron levantadas en la loma de los Jesuitas, donde está hoy la Plaza de la Revolución. Asimismo se construyó la batería de San Nazario, en la elevación que hoy ocupa el cine Yara. El cuartel de la Pirotécnica fue colocado donde actualmente está el hospital Calixto García y la Universidad de La Habana y otro cuartel fue habilitado en el castillo de la Fuerza. En 1863 había comenzado el derribo parcial de la muralla habanera.

En este período, que abarcó poco más de un siglo, la estrategia estaba dada por la organización de las fortificaciones en relación con un enemigo que podía atacar desde largas distancias, el desarrollo de la artillería, la balística, las fuerzas navales y las nuevas formas de asedio. La novedad de la forma atrincherada, las obras de avanzada y acasamatadas y el radio de acción más abierto, fueron los métodos utilizados en la táctica de dicho momento.

La revolución armamentista surgida en Europa desde mediados del siglo XIX repercutió en la arquitectura militar levantada en la costa habanera a fines de aquella centuria. El nuevo tipo de cañón de ánima rayada había modificado la poliorcética y todos los esquemas constructivos de los sistemas atenazados y acasamatados; la industria naval se desarrolló al

mismo tiempo y sobre los mares aparecieron los acorazados, que contenían poca artillería pero de mayor alcance.

Al calor de la guerra hispano-cubano-norteamericana, entre 1896 a 1898 surgió un sistema moderno en la ciudad de La Habana, dirigido por el teniente coronel José Marv y Mayer y concluido por el coronel de ingenieros Julián Chacel García. A barlovento (este) y sotavento (oeste) fue creado un Frente Marítimo que abarcó 12 kilómetros, de Cojímar hasta la Chorrera y después se extendió hasta Marianao y un Frente Terrestre que se amplió hasta 25 kilómetros.

Las viejas fortificaciones fueron dotadas de artillería moderna y fueron utilizadas también como depósitos y alojamientos. Toda la zona costera de La Habana se pobló de baterías soterradas y acasamatadas, reductos, trincheras y fortificaciones provisionales de carácter de avanzada; todas se comunicaban entre sí y ambos frentes se auxiliaban con servicios telemétrico, telegráfico, telefónico y vía férrea. Complementaba la defensa el campo atrincherado de la Cabaña y la protección y vigilancia del canal de entrada al puerto.

Entre el Morro y La Habana del Este se levantaron baterías modernas nombradas No.1 y No.2 (o del "Barco perdido") y desde la Punta a la Chorrera se construyeron las baterías No.3, No.4 y No.5.

La batería No.1, ejecutada por el comandante José Soroa y Sabater y los capitanes Enrique Toro y Evaristo García Eguía, es la única de este tipo que se conserva en Cuba y su estructura defensiva es representativa de los avances de la tecnología militar de fines del siglo XIX. Esta batería, concluida en 1897, es semisoterrada y su planta es un polígono que se extiende horizontalmente en unos 200 metros de largo: al centro tiene un polvorín, a cada lado los traveses-repuestos y en cada flanco los cuarteles. Entre cuartel y través y entre éste y el polvorín posee un espacio terraplenado donde se coloca un cann a barbata de gran alcance. Un muro aspillerado circunda la batería desde sus flancos y se extiende por el frente de campaa¹⁷.

El grado de defensa en la ciudad era tan extraordinario que la armada norteamericana, al intentar entrar en La Habana, desvi su objetivo de ataque a Santiago de Cuba, en el extremo opuesto de la Isla.

Este tercer y último sistema se caracterizó por su amplio radio de acción, por la presencia de nuevas obras soterradas, atrincheradas y acasamatadas, protegidas por sólidos taludes de tierra, apenas visibles ante el

¹⁷ GÓMEZ NNEZ, Severo: *Las plazas marítimas*. La guerra hispanoamericana, Madrid, Imprenta del Cuerpo de Artillería, 1903, t. III.

enemigo, por la organización de sus líneas defensivas y por la interacción dinámica entre las mismas.

Las fortificaciones de la Ciudad de La Habana son las únicas en Cuba que representan los cambios tipológicos producidos por el desarrollo de la industria armamentista y de la poliorcética, en diferentes períodos concebidos durante casi cuatro siglos. Estas fortificaciones, junto con el casco histórico de La Habana Vieja, fueron declaradas Patrimonio de la Humanidad en 1982.

Santiago de Cuba

Esta ciudad está situada al suroeste de la Isla y fue fundada en 1515. Después de La Habana, es la segunda ciudad más importante del país.

Durante las dos primeras centurias su desarrollo fue lento. No obstante, sus condiciones geográficas le permitieron tener un puerto de buen calado y gran capacidad para actividades comerciales, y su situación estratégica dentro del contexto del Caribe, facilitó que el gobierno militar de la Isla le otorgara privilegios para protegerla.



Castillo del Morro. Santiago de Cuba.

Santiago de Cuba concentró tres focos defensivos: el frente marítimo desarrollado en la entrada del puerto, el de la línea de costa de este a oeste del puerto y el de campaña construido en la ciudad.

El castillo de San Pedro de la Roca del Morro, de clásica factura renacentista, se levantó en la entrada del canal del puerto a partir de 1638 y fue el primero y más importante bastión del sistema defensivo de la ciudad y del puerto. En este mismo sitio, una correspondencia de 1622 constataba anteriormente había un revellín con algunas piezas de artillería de hierro colado¹⁸.

El castillo tuvo la peculiaridad de que el abrupto peñasco del morro le proporcionara casamatas naturales y posibilitó crear obras atrincheradas y soterradas, permitiéndole una defensa adecuada, aun en la época de las reformas espaciales, tácticas y estratégicas de los siglos XVIII y XIX. La trascendencia histórica y constructiva de esta fortificación le permitió obtener la categoría de Patrimonio Mundial en 1997¹⁹.

La batería de la Estrella (1661-1664) y la plataforma de Santa Catalina, colocadas en la entrada de la bahía y la batería de Aguadores (1661-1664), situada a dos leguas del Morro, en la desembocadura del río que tiene este mismo nombre, por la costa sur, fueron sus primeras obras de avanzada. Inicialmente eran simples plataformas provisionales pero después del ataque de Henry Morgan a la ciudad, en 1662, fueron reedificadas, consolidadas y convertidas en sólidas baterías. En el lado opuesto de la boca del canal de entrada, la batería de la Socapa comenzó a desempeñar su función desde el siglo XVIII, pero realmente se consolidó a fines del XIX, con la guerra de 1898, ocasión que sirvió para que se instalaran otras baterías en Cayo Ratón y Punta Gorda y se protegiera la boca del canal con líneas de torpedos.

De este a oeste de la costa santiaguera se suman otras baterías de costa para enfrentar los posibles desembarcos por tierra, a una escala superior a la de La Habana. Además de Aguadores, se levantaron las baterías de Juraguá (1752), Juraguacito (antes de 1748), Sardinero (1762), De Jaguayabo (1770), Aserradero, Cabañas (1740), Guaicabones (trincheras, 1739), Someruelos (1802) y Punta Blanca (1844). Algunas de éstas eran puestos atrincherados y en el siglo XIX fueron convertidas en baterías como las de Sardinero y Someruelos²⁰.

¹⁸ Plano del castillo de San Pedro de la Roca del Morro, Santiago de Cuba. Archivo General de la Nación, Ciudad de México. Historia, vol.346, exp. 4, f. 138.

¹⁹ Plano del castillo de San Pedro de la Roca del Morro, Santiago de Cuba. Francisco Pérez, 1704-1707. Archivo General de la Nación, Ciudad de México. Historia, vol.346, exp.4, f. 107.

²⁰ BLANES MARTÍN, Tamara: *Fortificaciones del Caribe*. Editorial Letras Cubanas. La Habana, Cuba, 2001, p 88.

El frente de campaña estuvo conformado en un inicio por el fortín del Adelantado de 1516. El castillo de San Francisco (1668), primer bastión de la ciudad, fue la obra abaluartada más importante después del castillo del Morro; Juan de Ciscara hizo su proyecto conjuntamente con la reedificación del Morro y sus baterías de avanzada, una vez que se efectuó el ataque de los ingleses, en 1662. Justamente, un siglo después, se producía el ataque a la Ciudad de La Habana por Keppel y Pocock. Este castillo, de planta irregular, está conformado por tres baluartes y dos medio baluartes; posteriormente recibió reformas y desapareció en el XIX. Hoy todavía conserva parte de sus muros escondidos en edificaciones modernas. La muralla de la ciudad sólo quedó a nivel de proyecto.



Fortín Loma de San Juan. Santiago de Cuba, siglo XIX.

Con las guerras de independencia, la ciudad fue cercada con una alamburada y se levantaron cuantiosos fortines; hoy permanecen los fortines de La Trocha, el de la Loma de San Juan, el cuartel Moncada y el fortín del Viso hacia el Caney. Las trazas de éstos responden a los típicos diseños de las fortificaciones de las guerras internas de campaña y los cuarteles for-

man parte de las edificaciones construidas en toda la Isla para situar la infantería, la caballería o la artillería; su solidez ha permitido que una gran parte de ellos permanezcan hasta nuestros días.

Trinidad

Se encuentra colocada al sur y en la parte central de la Isla y fue una de las siete primeras villas fundadas en Cuba en el siglo XVI. La ciudad fue una expresión del auge de la producción azucarera con el Valle de los Ingenios; al ocurrir su decadencia, a mediados del siglo XIX, fue aislada del resto del país, durante aproximadamente un siglo, y por eso hoy se presenta como un testimonio de esa época.

Con el desarrollo económico adquirido en el siglo XVIII, comienza la historia de sus fortificaciones. Los ingenieros militares que trabajaron en sus obras crearon un sistema defensivo portuario y de campaña²¹.

En los puertos comerciales de Casilda y Guaurabo surgieron las primeras baterías de costa. La de San Pedro (1762) fue situada en la entrada del puerto y la del Guaurabo (1762) fue colocada a la entrada del río que lleva este nombre. En el muelle de Casilda se ubicó otra batería (1762) y trincheras (siglo XVIII) en los caminos del Guaurabo a Casilda y de aquí a Trinidad.

A partir del proyecto elaborado por el ingeniero Manuel Pastor, en 1818, las baterías de San Pedro y Guaurabo fueron reconstruidas y se propuso ampliar el sistema hacia el interior de la bahía con las de Cayo Ratones y otra en una de las penínsulas (de éstas sólo aparecen los planos pero aún no están localizadas), se construyó un almacén de pólvora con su cuerpo de guardia (1819) en el camino de Guaurabo a Trinidad y otra batería en la península y ensenada del Masío²². En otro proyecto del XIX se colocaron baterías también en la Loma del Puerto y Manatí, por la línea de la costa.

El sistema de campaña estuvo guarnecido desde el punto más alto de la ciudad de Trinidad, en un lugar llamado La Vigía, importante porque visua-

²¹ Carta geohidrográfica de la costa de Trinidad y Carta geográfica de la ciudad de Trinidad, 1725. Archivo de Indias. Mapas y Planos de Santo Domingo 132.

²² Plano del reducto proyectado para la punta de Casilda en el puerto del mismo nombre y en la inmediación de la ciudad de Trinidad de esta Isla, Manuel Pastor, 1818. Cartoteca del Instituto de Historia y Cultura Militar de Madrid. (5.520. D-24-28). Plano de la boca del río Guaurabo en la parte meridional de la Isla de Cuba. Manuel Pastor, nov. de 1819. Cartoteca del Instituto de Historia y Cultura Militar de Madrid. (5.520. D-24-28)

lizaba el valle, la ciudad y sus costas. La Vigía Vieja (siglo XVIII) fue la más antigua de ese paraje, luego, escalonadamente y en forma descendente se construyeron el reducto de la Vigía Nueva (1762); el hospital militar, en la altura de La Popa (1821); y el fortín de la Barranca, al oeste de la ciudad (siglo XIX); por toda esta elevación, una línea de trincheras y parapetos defendían la zona. Hacia el este, se levantaron la batería de Santa Ana (1800) y el fortín de Vizcaya (siglo XIX). Tres polvorines y tres cuarteles se hicieron en el siglo XIX, de los que sólo permanecen el polvorín de la loma de Santa Ana (1843) y el cuartel de Caballería. La ciudad fue cercada en el siglo XIX según se constata en el plano de Ramón Tavira de 1849-1850²³.

La originalidad de esta ciudad y su trascendencia cultural dieron paso, hace un par de años, a un exhaustivo trabajo multidisciplinario para rescatar sus fortificaciones; aunque éstas carecían de la monumentalidad de las abaluartadas, su variada tipología se adecuó a las necesidades táctico-funcionales que requería esta primitiva villa en ese momento.

Matanzas

La ciudad está ubicada en la costa norte y fue fundada en 1693, como consecuencia de su cercanía con el puerto de La Habana y por las magníficas condiciones de su bahía que posibilitaban una intensa actividad de contrabando. En las primeras décadas del siglo XIX, Matanzas fue el principal centro productor de azúcar del país y del mundo, factor que repercutió en la cultura y prosperidad de la ciudad.

La actividad portuaria y su asentamiento entre los ríos San Juan y Yumurí, determinaron un sistema defensivo marítimo. En la entrada del puerto se erigió el castillo de San Severino (1684); su traza geométrica y regular responde a los cánones de la moderna arquitectura abaluartada del siglo XVII, con una plataforma mirando al mar, sistema acasamatado y amplios espacios interiores²⁴.

La batería de San José de la Vigía (1718-1748) fue construida en la desembocadura del río San Juan de las Cañas; la batería El Morrillo, en la entrada del río Canímar y la batería de Peñas Altas (1819), al sur y fondo

²³ Plano de Trinidad y la costa inmediata para inteligencia de la Memoria del proyecto de fortificación. Ramón Tavira, 1850. Cartoteca del Instituto de Historia y Cultura Militar de Madrid. (5.548, D-26-10)

²⁴ Plano en borrador de la planta del castillo de San Severino, Matanzas. Cartoteca del Instituto de Historia y Cultura Militar de Madrid. (12.893, 4-b-3-10)

de la bahía matancera²⁵. Exceptuando la del Morrillo, las otras desaparecieron.

Siguiendo la línea de la costa norte y a escasos kilómetros de Matanzas, se encuentra la ciudad de Cárdenas, fundada en 1828; su puerto, activo al comercio exterior, logró una rápida prosperidad económica. Su sistema defensivo es de campaña y estuvo vinculado a la guerra de independencia de 1895-1898. En este período se levantaron sus fortificaciones.



Fortín Plaza Cárdenas. Matanzas, siglo XIX.

La ciudad estuvo acordonada con una alambrada, trincheras y los fortines de Jagüey (este), Rojas (sur), Plá (extremo este) y Magneud (sureste); el de Pizarro y el del Cementerio ya no existen. Éstos tienen sus trazas similares: cuadrados, con dos niveles de altura y azotea.

Teniendo en cuenta la significación histórica y representatividad del castillo de San Severino actualmente se trabaja para su rescate y conservación.

²⁵ Fuerte de S. Joseph que se construye en la rivera del río de San Juan de las Cañas... Matanzas. Felipe del Castillo, 1747. Cartoteca del Instituto de Historia y Cultura Militar de Madrid. Plaza de Colón y fuerte de la Vigía en Matanzas. Sin nombre de autor, 1839. Instituto de Historia y Cultura Militar de Madrid.

Cienfuegos

La ciudad fue fundada en 1819 en la costa sur y central de la Isla; contó con un magnífico puerto que fue habilitado para realizar actividades comerciales con otras regiones del Caribe, América y Europa.

Desde el siglo XVIII, la boca del estrecho canal de entrada al puerto había sido protegida por una sólida batería de costa, llamada Nuestra Señora de los Ángeles de Jagua (1745), primera fortificación que enfrentaría los movimientos contrabandistas y piráticos de la zona. El proyecto, aprobado desde 1729, se le adjudica al ingeniero Bruno Caballero y Elvira y es concluido por el ingeniero José Tantete, según quedó escrito en la lápida de entrada al castillo. Ésta es una de las baterías de costa más representativas y mejor conservadas de nuestro país.

Los muros son escarpados: para la defensa de mar tiene una plataforma alta, semicircular y capaz de emplazar una sólida batería de cañones; en sus dos extremos presenta garitas. Un amplio alojamiento para los diferentes usos militares mira la campaña, donde también tiene la entrada principal con su puente levadizo; toda esta edificación está rodeada por un foso seco delimitado por gruesos muros, cuyo frente de mar es semicircular, igual que la plataforma alta²⁶.

A fines del siglo XIX, la ciudad fue rodeada de torreones, de los cuales apenas quedan algunos.

En la primera mitad del siglo XIX fue reforzada fundamentalmente el frente de la costa norte de Cuba. Se mejoraron las baterías que habían sido construidas en el siglo anterior; se hicieron otras nuevas y surgieron núcleos poblacionales en las regiones orientales y occidentales de la Isla que tenían excelentes bahías para habilitar los puertos comerciales.

La línea de la costa aún seguía amenazada por el corso y la piratería como consecuencia de las guerras que Francia mantenía con Estados Unidos y ésta con Inglaterra durante 1812. Cada ciudad costera se defendía con sus particularidades geográficas, pero, en general, conservaban las mismas tipologías de baterías costeras y obras de campañas, en la medida que se extendían hacia el interior del país.

²⁶ Plano del fuerte de Nuestra Señora de los Ángeles de Jagua en la isla de Cuba. Silvestre Abarca, 31 de diciembre de 1770. Archivo de Indias. Mapas y Planos de Santo Domingo 373.

Baracoa

Entre estas poblaciones está Baracoa, primigenia de Cuba. Su intrincada topografía le dificultó las comunicaciones con Santiago de Cuba y otras ciudades significativas de la región oriental; mas posibilitó su dedicación al contrabando, favorecido por su cercanía con el Canal Viejo de Bahamas y la ruta del comercio de contrabando como eran las islas de la Tortuga, al norte y la de Jamaica, al sur. Otros factores de orden geográfico contribuyeron a crear su defensa por cuanto estaba muy cerca de Haití, colonia independiente desde 1804 y los palenques de cimarrones situados en sus inmediaciones.

De 1512 data la primera fortaleza de Cuba; esta torre de cuya existencia se sabe bien poco, fue edificada con piedra caliza. Su forma era la de un cuadrado almenado, con garita y algunos pedreros (antiguas piezas de artillería). Diego Velázquez le puso por nombre San Fernando. El rey Fernando el Católico nombró al mismo gobernador Velázquez, por Real Cédula del 13 de abril de 1513, alcaide del fuerte. Cuando Baracoa dejó de ser la capital, se utilizó como vivienda.

A partir de 1742, se hicieron las primeras estructuras de las baterías de Matachín, La Punta y el Seboruco. Sus posiciones, en las entradas de la ensenada de Miel y del puerto y en el Monte Altamira, formaron un triángulo defensivo; la primitiva plaza quedaba como eje central. Entre 1817 y 1855 fueron ampliadas y cerradas con sus respectivos cuarteles y entre 1860 y 1898 tomaron sus formas definitivas²⁷.

Pinar del Río

En el extremo occidental de la Isla se encuentra Pinar del Río. En su costa norte tiene tres bahías de excelentes condiciones naturales para habilitar puertos seguros: Mariel, Cabañas y Bahía Honda que están clasificadas como bahías de bolsa.

Los canales de entrada son profundos y algunos tortuosos; la costa es baja y cubierta con mangles con algunos segmentos de playa o franjas rocosas de poca altura donde desembocan ríos de escasa profundidad.

²⁷ Croquis de la villa de Baracoa, 1780. Archivo Nacional de Cuba, Fondo Correspondencia de los Capitanes Generales, Leg. 29, No.14.

Esta región tenía ricas plantaciones de caña de azúcar, tabaco, café, granos y frutos menores y contaba con una buena cantidad de ingenios y haciendas. La actividad comercial la ejercían por estos puertos y por dicha razón hubo que protegerlos a partir del fines del siglo XVIII y principios del XIX.

Mariel está situado a 26 millas al oeste del puerto de La Habana. En 1797 ya se había comenzado a construir en la playa un torreón, de mampostería y piedra de cantería, ladrillo y madera dura; medía 11 varas de diámetro y 8 de altura.

En 1818 se construyó la batería de San Elías en la Punta Gorda, cuya función era batir con sus fuegos si el enemigo lograba traspasar los límites del torreón. Tenía una plataforma semicircular a barbata mirando al mar y muro aspillerado con rediente por la campaña donde se situaba la entrada principal. En su interior se edificaron alojamientos para la tropa y almacén, cuartel, aljibe, calabozo y cocina, todo fabricado en mampostería; el colgadizo y la cocina eran de madera. Hoy esta batería no existe²⁸.

Cabañas se encuentra a 18 millas del puerto de Mariel y su bahía es superior a la de éste. En 1818 se construyó la batería de Santa Amalia en la península o cayo de Juan Tomás. La planta es irregular, parecida a la de San Elías. Tiene batería semicircular, rodeada por un muro grueso aspillerado con dos redientes hacia tierra en cuyos lados se encuentran dos entradas. La complementa un torreón con un almacén de pólvora y otras edificaciones que eran utilizadas por el comandante, el sargento, los artilleros y la tropa. Poseía almacén de víveres, cuartel y cocina. Hoy apenas quedan vestigios de estas edificaciones.

Bahía Honda está ubicada a 19 millas de Cabañas. Sobre una elevación en la boca del puerto y punta del Morrillo se levantó la batería de San Fernando, en 1818.

Esta batería tenía en su frente de mar una plataforma semicircular a barbata; un muro aspillerado se prolongaba a ambos lados de esta plataforma, como dos grandes alas rectangulares de poca altura; la entrada principal y el puente levadizo sobre un foso abarcaban sólo el costado norte, con camino cubierto.

Al centro, tenía un edificio de mampostería de dos pisos: el bajo para almacén y cocina y el alto para las habitaciones de la tropa, comandante,

²⁸ Plano de la batería de San Elías en el puerto de Mariel. J. de Ramón y Carbonell, 1859. Cartoteca del Instituto de Historia y Cultura Militar de Madrid. (5-442, D-21-31, hoja 2)

sargentos y subalternos. La comunicación se establecía por medio de escaleras y rampas²⁹.

De las tres baterías construidas en Mariel, Cabañas y Bahía Honda, esta última es la que mejor se conserva.

Puerto Padre

En la costa norte y oriental de la Isla se encuentra la ciudad de Puerto Padre, lugar donde se construyó como obra destacada y sobre una elevación, la batería de La Loma, cuya traza es única en Cuba.

Se comenzó en 1869, pero a juzgar por un plano de 1875, todo indica que tuvo dos etapas constructivas durante las guerras de independencia. Tiene su entrada principal por el lado que mira a la ciudad y al mar; por ese frente posee una plataforma alta rectangular de donde parten dos lienzos de murallas flanqueados por unos elementos sobresalientes, que sólo se han observado en el fortín de Vizcaya, en Trinidad. Por el frente de campaña, otra plataforma semicircular está flanqueada por sendas torres de dos niveles. Ambas plataformas se suben por medio de rampas que parten del interior y el fuerte se cierra con otros paños de murallas con aspilleras, incluyendo los torreones. En su interior tiene una plaza central terraplenada, un aljibe, y un pequeño polvorín. Al parecer, existieron colgadizos para los alojamientos del comandante y la tropa, almacenes y caballerizas. Fue fabricada de mampostería con piedras calcáreas irregulares y mortero de cocó, por lo que adquiere una coloración amarillenta muy viva; como aglutinante utilizaron hojas de sábila. Lo original de esta batería está en la diferencia morfológica existente entre los dos frentes, lo que supone las dos etapas constructivas, aunque ambas responden a la clásica fortificación de campaña³⁰.

Gibara

Por la misma costa y un poco más hacia el oriente se encuentra el pueblo de Gibara, fundada en 1817; ésta se creó para situar el puerto de Holguín, una de las ciudades más importantes de la región.

²⁹ Plano y perfiles del fuerte de San Fernando de Bahía Honda. Cartoteca del Instituto de Historia y Cultura Militar de Madrid. (12-900, 4-b-3-17)

³⁰ Plano y perfil de una batería para una pieza de Artillería de posición en la loma de Puerto Padre, 1875. Cartoteca del Instituto de Historia y Cultura Militar de Madrid. (11-612, 2-b-3-2)

En la época de su fundación se levantó la batería de Fernando VII para el resguardo de la villa y con las gestas independentistas se levantó la muralla (única de este tipo en el siglo XIX), diez fortificaciones de las que sólo se conservan cinco y algunos lienzos aislados de la muralla³¹.

Posteriormente, se tuvo que ampliar su sistema a escala extraterritorial: se creó una línea defensiva o militar por el camino que comunicaba con Holguín, de unos 32 kilómetros. De acuerdo con estudios de prospección realizados, fueron localizados cuarenta y dos fortines de los que han desaparecido veintidós, es decir, más del cincuenta por ciento. Los que existen se encuentran en diferentes niveles de conservación.

En el mes de septiembre de 1994, se elaboró el proyecto de recuperación de esta línea que fue aprobado con vistas a la conmemoración de la guerra de independencia de 1895. Sólo fue recuperado el sitio histórico de Loma de Hierro y dos fortines de la línea.

Trocha de Júcaro a Morón (Ciego de Ávila)

Con esta singular tipología se hicieron en Cuba otras dos líneas, conocidas como las trochas de Júcaro a Morón, en la provincia de Ciego de Ávila y la de Mariel a Majana, hoy ubicada en la provincia de La Habana; el objetivo era obstaculizar, impedir pasos, aislar, cercar, dividir fuerzas enemigas e incomunicar regiones. La primera fue la más representativa, la más pretenciosa; la estrategia fue incomunicar a Cuba, dividiendo la parte oriental de la occidental, a través de una línea colocada de norte a sur, con una longitud de 68 kilómetros, desde Júcaro hasta la Laguna de la Leche. Estaba conformada por fortines, *blockhaus*, escuchas, heliógrafo, campamentos o barracas, cuarteles, vía férrea, zanjas y una fuerte estacada con alambrada. Tenía, además, estaciones telegráficas, postas de aviso, puestos de avanzada de caballería, hospitales y otras instalaciones. La dotación ascendía a veinte mil soldados con una comandancia.

En cada kilómetro se colocaba un fortín; entre fortín y fortín había un blockhaus y seis escuchas cada 250 metros. No obstante, esta imponente barrera, aparentemente infranqueable, fue burlada por los estrategas mambises en varias ocasiones.

³¹ Plano de la batería que se proyecta para la defensa de la bahía de Gibara, Holguín. Sin nombre de autor, 1816. Archivo de Indias. Mapas y Planos de Santo Domingo 719.

Trocha de Mariel a Majana (La Habana)

Esta trocha tenía unos 40 kilómetros de extensión. Partía de Mariel, cruzaba las lomas hasta Guanajay, de aquí a Portazgo de la Güira, Chapotín, Artemisa, las fincas de Gabriela, Santa Ana, Minerva, Neptuno y la ciénaga hasta la costa; las tipologías casi eran las mismas que las de Morón. En Artemisa radicaba la comandancia general con unos doce mil hombres.

Además de la línea defensiva (o militar) de Gibara a Holguín se hicieron otras como la de Jaimiquí, también en Pinar del Río y líneas de observación como la del río Hanábana y otras que aún están en fase de prospección y estudio.

A pesar de que estas trochas y líneas no fueron barreras infranqueables para los mambises, es de destacar el pleno conocimiento y empleo de la ingeniería militar española adaptadas a condiciones geográficas adversas y al tipo de guerra de campaña, sorpresiva, rápida e irregular.

Estas trochas y líneas son testimonios únicos de las fortificaciones de campaña levantadas en América; su tipicidad y originalidad les confieren un gran valor monumental y patrimonial en la Isla y para el resto del Continente.

Conclusiones

Las fortificaciones coloniales cubanas se construyeron entre los siglos XVI y XIX. Durante las tres primeras centurias, estuvieron estrechamente vinculadas a las ciudades que en su origen tenían un desarrollo portuario mercantil. El plan de protección, orientado hacia la defensa del mar, poseía un carácter regional difundido por el Caribe hispano, de ahí la identidad de las fortificaciones con las del resto del área.

En la medida que las demás colonias españolas lograron su independencia nacional, en el siglo XIX, Cuba concentró en el campo una fuerza bélica superior para enfrentar la lucha interna, por tanto, sus defensas adoptaron un carácter singular, autóctono.

La evolución de la arquitectura militar se impuso en diferentes etapas de la historia colonial cubana, con una gran diversidad de tipologías defensivas. Primero, predominó la fortificación permanente abaluartada, construida al calor de la colonización de América; estos imponentes monumentos fueron colocados en las entradas de los puertos o puntos cercanos al mar. Las baterías de costa fueron difundidas por su adecuación a los accidentes geográficos, por su doble función defensiva (mar y tierra) y por su dinámi-

ca disposición; éstas surgieron en la región en el siglo XVIII y se ampliaron y perfeccionan en el siglo siguiente. En Cuba proliferan, en ciudades de origen costero, reductos, torreones, cuerpos de guardia, hospitales militares, polvorines, cuarteles, insertándose como obras menores en un gran complejo defensivo.

A mediados del siglo XIX comenzó, paulatinamente, una nueva concepción táctica experimentada en los campos de Cuba, con las guerras de 1868 y 1895. Los rápidos movimientos de la tropa y de la artillería ligera del Ejército Libertador, que operaba en la manigua, hizo crear nuevas y originales tipologías, como las trochas, líneas defensivas o militares y de observación, fortines y cercados, de ahí su naturaleza excepcional.

Pruebas documentales atestiguan que en Cuba se construyeron cerca de 120 fortificaciones hasta 1868, es decir, hasta que comenzó la primera guerra de independencia. Esta cifra se triplicó entre 1868 y 1898. Hasta nuestros días permanecen cerca de 96 fortificaciones en la Isla sin contar aquellas que forman de las trochas y líneas defensivas.

Estado de conservación y gestión del patrimonio fortificado de Cuba

Las leyes de protección del patrimonio cubano promulgadas desde 1977, han posibilitado la conservación de las fortificaciones más antiguas, las abaluartadas, que hacen un total de siete en Cuba; la mayoría están agrupadas en la Ciudad de La Habana, capital de la Isla. La solidez de los cuarteles ha permitido que muchos aún permanezcan; hoy ocupan funciones de carácter civil. Del resto de las fortificaciones menores, una gran parte se ha perdido o están abandonadas, con un alto grado de deterioro. Paradójicamente, las fortificaciones que tan sólo han cumplido los cien años, las que más abundan y se relacionan con la historia y cultura nacional, son las que más han tendido a desaparecer.

A partir del último cuarto del siglo XX, se han gestado acciones para concienciar del valor de estos monumentos para su conservación y nuevos usos. Un pequeño grupo de especialistas, apoyado por el Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museología de Cuba, se ha organizado interdisciplinariamente, a fin de promover el rescate de ciertos conjuntos fortificados. Se ha puesto en función, como premisa, la investigación histórica y constructiva, para hacer las propuestas de restauración y el análisis de los nuevos usos, con el propósito de vincular estos conjuntos con otros focos de interés turístico arqueohistóricos y culturales.

Al mismo tiempo, esta Institución tiene en su sede la Cátedra Regional de la UNESCO para la Conservación Integral de los Bienes Culturales en América Latina y el Caribe. Entre sus planes docentes nacionales e internacionales tiene un curso sobre “Las fortificaciones hispanas en el Caribe: historia, arquitectura y conservación” el cual se imparte también en cabeceras de provincias con el fin de crear grupos de estudio en esta disciplina. Con dichos conocimientos, los especialistas que trabajan en sus respectivas provincias pueden conocer la importancia patrimonial que tienen sus fortificaciones, inician investigaciones acerca del tema y plantean los problemas locales, convirtiéndose así en los principales promotores para salvaguardarlas.

También se imparten cursos-talleres sobre “Nociones básicas de fortificaciones para su conservación y restauración” con el objetivo de que los equipos técnicos multidisciplinarios que comienzan a trabajar en estos proyectos, tengan pleno conocimiento de esta compleja arquitectura, puedan lograr el rescate de los verdaderos elementos histórico-constructivos y eviten errores irreparables.

Por último, la labor con grupos de alumnos universitarios a través de las prácticas docentes, ha permitido que conozcan la importancia de las investigaciones científicas y, sobre todo, ha logrado que éstos tengan una mayor concienciación de su patrimonio arquitectónico, en especial el de las fortificaciones.

BIBLIOGRAFÍA

- BACARDÍ Y MOREAU, Emilio: *Crónicas de Santiago de Cuba*. Tipografía de Carbonell y Esteva, Barcelona, 1908.
- BACHILLER Y MORALES, Antonio: *Cuba: monografía histórica*. Oficina del Historiador de la Ciudad, La Habana, 1962.
- BLANES MARTÍN, Tamara: “Las fortificaciones coloniales de la ciudad de La Habana” en *Revista Arquitectura-Cuba*, La Habana, n.º.370, 1989.
- BLANES MARTÍN, Tamara: *Castillo de los Tres Reyes del Morro de La Habana: historia y arquitectura*. Editorial Letras Cubanas, La Habana, Cuba, 1998.
- BLANES MARTÍN, Tamara: *Fortificaciones del Caribe*. Editorial Letras Cubanas, La Habana, Cuba, 2001.
- BLANES MARTÍN, Tamara: *Fortificaciones habaneras del siglo XVI a la primera mitad del siglo XIX. La Habana, puerto colonial. Siglos XVIII-XIX*. Ediciones Puertos de América, España, 2000.
- CASTRO LORES, José Ignacio: *Baracoa, apuntes para su historia*. Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1977.
- DE CUEVA, Teodoro F.: *La trocha militar de Mariel a Majana*. Madrid, 1900.
- GÓMEZ NÚÑEZ, Severo: *Las plazas marítimas*. La guerra hispanoamericana, Imprenta del Cuerpo de Artillería, Madrid, 1903, t. III.
- HUMBOLT, Alejandro de: *Ensayo político sobre la Isla de Cuba*. Archivo Nacional de Cuba, La Habana, 1960.
- LEYVA AGUILERA, Herminio G.: *Gibara y su jurisdicción. Apuntes históricos*. Establecimiento tipográfico de Martín Bim, Gibara, 1894.
- MARCHENA FERNÁNDEZ, Juan y GÓMEZ PÉREZ, María del Carmen: *La vida de guarnición en las ciudades americanas de la ilustración*. Ministerio de Defensa. Imprenta Artegraf., Madrid, 1992.
- MARÍN VILLAFUERTE, Francisco: *Trinidad, apuntes históricos y tradiciones*. Imprenta La Lucha, Trinidad, 1934.
- PÉREZ GUZMÁN, Francisco: *La Habana, clave de un Imperio*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1997.
- PEZUELA, Jacobo de la: *Diccionario geográfico, estadístico e histórico de la Isla de Cuba*. Imprenta Mellado, Madrid, 1863, t. 1.
- SEGRE, Roberto: “Significación de Cuba en la evolución tipológica de las fortificaciones de América” en *Revista Biblioteca Nacional “José Martí”*, La Habana, n.º. 2 mayo-agosto, 1968.

- WEIS, Joaquín: *La arquitectura colonial cubana: Siglos XVI-XVII*. Editorial Letras Cubanas, Ciudad de La Habana, Cuba, 1979.
- WRIGTH, Irene: *Historia documentada de San Cristóbal de La Habana durante el siglo XVI*. La Habana, 1927.
- WRIGTH, Irene: *Historia documentada de San Cristóbal de La Habana durante la primera mitad del siglo XVII*. La Habana, 1930.
- ZAPATERO, Juan Manuel: *La fortificación abaluartada en América*. Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan de Puerto Rico, 1978.

FUENTES DOCUMENTALES

- Archivo de Indias. Mapas y Planos de Santo Domingo 132. “Carta geohidrográfica de la costa de Trinidad y Carta geográfica de la ciudad de Trinidad”, 1725.
- Archivo Nacional de Cuba, Fondo Correspondencia de los Capitanes Generales, leg. 29, n.º.14. “Croquis de la villa de Baracoa”, 1780.
- Cartoteca del Instituto de Historia y Cultura Militar de Madrid. “Fuerte de S. Joseph que se construye en la rivera del río de San Juan de las Cañas... Matanzas”. Felipe del Castillo, 1747. “Plaza de Colón y fuerte de la Vigía en Matanzas”. Sin nombre de autor, 1839.
- Cartoteca del Instituto de Historia y Cultura Militar de Madrid. “Plano de la batería de San Elías en el puerto de Mariel”. J. de Ramón y Carbo-nell. 1859. (5-442, D-21-31, hoja 2).
- Cartoteca del Instituto de Historia y Cultura Militar de Madrid. “Plano de la batería proyectada para la bahía de Casilda y que debe colocarse en uno de los puntos marcados con las iniciales D. y M. Manuel Pastor”, 1818. (5.520, D-24-28)
- Archivo de Indias. Mapas y Planos de Santo Domingo 719. “Plano de la batería que se proyecta para la defensa de la bahía de Gibara, Holguín”. Sin nombre de autor, 1816.
- Cartoteca del Instituto de Historia y Cultura Militar de Madrid. “Plano de la boca del río Guaurabo en la parte meridional de la Isla de Cuba”. Manuel Pastor, noviembre 10 de 1819. (5.520, D-24-28)
- Archivo de Indias. Mapas y Planos de Santo Domingo 405. “Plano de la costa septentrional de la ysla de Cuba, desde el fuerte de Cogimar hasta la baya Honda”. Luis Huet, 31 de marzo de 1776.

- Archivo de Indias. Mapas y Planos de Santo Domingo 635. “Plano de la parte occidental de la isla de Cuba, en que se designa la extensión que abraza cada una de las legiones establecidas para su defensa”. Proyecto brigadier conde de Mopox, 25 de septiembre de 1861.
- Cartoteca del Instituto de Historia y Cultura Militar de Madrid. “Plano de la posición de la batería de vigía de la ensenada de Bacuranao”. (12-349, 3-b-3-67)
- Cartoteca del Instituto de Historia y Cultura Militar de Madrid. “Plano de la punta de Cayo de Juan de Tomás, el torreón que custodia la batería de Cabañas y proyecto de una batería para aumentar la defensa”. Domingo de Aristizábal. (5-440, D-21-29)
- Cartoteca del Instituto de Historia y Cultura Militar de Madrid. “Plano de los fuertes de la Chorrera y Cojímar”. José Luis Sánchez Casahonda, 1854. (12-996, 4-b-4-29)
- Archivo General de la Nación, Ciudad de México. Historia, vol.346, exp. 4, f. 138. “Plano del castillo de San Pedro de la Roca del Morro, Santiago de Cuba”.
- Archivo General de la Nación, Ciudad de México. Historia, vol. 346, exp. 4, f. 107. “Plano del castillo de San Pedro de la Roca del Morro, Santiago de Cuba”. Francisco Pérez, 1704-1707.
- Archivo de Indias. Mapas y Planos de Santo Domingo 373. “Plano del fuerte de Nuestra Señora de los Ángeles de Jagua en la isla de Cuba”. Silvestre Abarca, 31 de diciembre de 1770.
- Cartoteca del Instituto de Historia y Cultura Militar de Madrid. “Plano del reducto proyectado para la punta de Casilda en el puerto del mismo nombre y en la inmediación de la ciudad de Trinidad de esta Isla”. Manuel Pastor, 1818. (5.520, D-24-28). “Plano de la boca del río Guaurabo en la parte meridional de la Isla de Cuba”. Manuel Pastor, nov. de 1819. Cartoteca del Servicio Histórico Militar de Madrid. (5.520, D-24-28)
- Cartoteca del Instituto de Historia y Cultura Militar de Madrid. “Plano de Trinidad y la costa inmediata para inteligencia de la Memoria del proyecto de fortificación”. Ramón Tavira, 1850. (5.548, D-26-10)
- Archivo de Indias. Mapas y Planos de Santo Domingo 672. “Plano que abraza todo el partido de Bahía Honda con sus haciendas y demás posiciones”, 20 de diciembre de 1806.
- Cartoteca del Instituto de Historia y Cultura Militar de Madrid. “Plano y perfil de una batería para una pieza de Artillería de posición en la loma de Puerto Padre”, 1875. (11-612, 2-b-3-2)
- Cartoteca del Instituto de Historia y Cultura Militar de Madrid. “Plano y perfiles de las baterías de las bocas de los ríos Guaurabo y de San Pedro

- en la punta de Casilda”. Ángel del Romeo, 1852. (12.839, 4-b-2-56)
Cartoteca del Instituto de Historia y Cultura Militar de Madrid. “Plano y perfiles del fuerte de San Fernando de Bahía Honda”. (12-900, 4-b-3-17)
Cartoteca del Instituto de Historia y Cultura Militar de Madrid. “Plano en borrador del perfil del castillo de San Severino, Matanzas”. Antonio Conesa, 1798. (12.893, 4-b-3-10)
Cartoteca del Instituto de Historia y Cultura Militar de Madrid. “Plano en borrador de la planta del castillo de San Severino, Matanzas”. (12.893, 4-b-3-10)
Cartoteca del Instituto de Historia y Cultura Militar de Madrid. “Plano del Cast^o de Sn. Severino en la costa del OE del Puerto, Matanzas”, 1889, s/a. (13.279, 5-b-1-44)
Cartoteca del Instituto de Historia y Cultura Militar de Madrid. “Proyecto de un cuartel de Caballería en la ciudad de Trinidad”, 1844. (1-b-7)